

MEXICO - Marcos el "delegado Zero" y la "Otra Campaña" (Elaine Tavares, ALAI)

Lunes 9 de enero de 2006, puesto en línea por [Manuela Garza Ascencio](#)

09/01/2006 - [ALAI](#)- Desde el día primero de enero de este año, los zapatistas insurgentes de México están en las carreteras del país. Ellos cumplen una resolución de la "Sexta Declaración de la Selva Lacandona", elaborada en junio de 2005, después de debates y reuniones en cada rincón zapatista. Entre los innumerables acuerdos, uno de ellos se refiere a la actuación de los militantes frente a la elección presidencial que se aproxima. Según el "delegado cero", el subcomandante insurgente Marcos, los zapatistas no están dispuestos a transar con cualquiera de los candidatos a la presidencia, ni aún con el autodenominado candidato de la izquierda, López Obrador. Por eso, definieron lo que llaman la "otra campaña", que se traduce en una marcha por todos los estados del país. El objetivo es construir un programa nacional de lucha, verdaderamente anticapitalista y de izquierda.

El primer acto de la "otra campaña" ha sido cumplido por el subcomandante. Solo, montado en una motocicleta negra, llamada "Sombraluz", él pretende escuchar a cada mexicano y mexicana que encuentre, sobre sus sueños de vida mejor. "Yo salgo primero para ver como es el camino que vamos a andar, si hay peligros. Voy a aprender, y reconocer el rostro y la palabra de los compañeros y compañeras, para unir nuestra lucha zapatista con los trabajadores del campo y de la ciudad".

La salida del Sub, acompañada de miles de personas, fue desde la ciudad de San Cristóbal de las Casas, centro de las comunidades zapatistas en Chiapas. Vestido de negro, el rostro cubierto por el pasamontañas (especie de capucha negra que muestra únicamente los ojos y la boca) y el casco, él lleva en la parte trasera de la moto una cajuela que dice: "EZLN. Precaución: pingüino a bordo". El "pingüino" es la copia de la "sexta declaración" y sigue la habilidad ya bastante conocida del Sub, que es la de trabajar con los símbolos y metáforas preciosos del pueblo autóctono. No es sin ton ni son que se autodenominó "delegado Zero"; otra metáfora, como los pasamontañas: que nada más quiere decir que él es nada, uno más en la gran corriente zapatista.

Frente a la catedral, acompañado por los comandantes Tacho, David, Hortensia y Kelly, Marcos se despidió diciendo: "Si algo malo me pasa, sepan que ha sido un orgullo luchar al lado de ustedes, mis mejores maestros y dirigentes. Estoy seguro que seguirán llevando por el buen camino nuestra lucha, enseñando a todos a que sean mejores con la palabra dignidad. Somos viento. No tememos morir en la lucha. La buena palabra fue sembrada en la buena tierra. Esa buena tierra es el corazón de cada uno de ustedes, y en ella florece la dignidad zapatista".

El primero de enero también está cargado de la simbología zapatista. Fue un día similar, en 1994, que este movimiento partió desde las montañas del sureste y tomó varias ciudades. Los pueblos autóctonos, relegados a la oscuridad y a la servidumbre, mostraron que estaban vivos y llenos de voluntad para hacer llegar un tiempo nuevo, en el cual su palabra fuera escuchada. Fue ahí que se levantaron en armas y mostraron al mundo la disposición de hacer andar la dignidad de las gentes. La rebelión armada acabó en doce días, pero ellos permanecieron organizados en lo que llaman la "paz armada". Desde ahí han dictado, a partir de la selva Lacandona, otra manera de organización y forma de ejercer el poder.

Ahora, cansados de recibir promesas de sucesivos gobiernos, de ver que las masacres contra el pueblo continúan y que el neoliberalismo campea por México, los zapatistas quieren participar de ese momento de re-organización del poder realizando otra campaña, que no será lujosa ni ostentosa como han sido las campañas electorales en México, siempre bajo el poder del dinero. La propuesta es oír y despertar conciencias. Para eso, Marcos va a visitar cada comunidad y no sólo a realizar pequeñas reuniones,

aunque en ellas las personas podrán hablar verdaderamente y exponer sus ideas sobre cómo mejorar la vida en México. "Nosotros vamos hasta su casa, a cargar agua con usted, a participar de su día-a-día. Y ahí, usted va a decir lo que está en su corazón, su indignación, su coraje. Todo va a ser hecho muy despacio. No tenemos prisa", dice el Sub.

Marcos también insiste en resaltar que el espacio de encuentro que el movimiento zapatista está promoviendo no va prestarse a hacer el juego a cualquier candidato. "Este es el lugar de las gentes que no tienen partidos institucionales". Sobre López Obrador, que es considerado el candidato de la izquierda, Marcos habla sin ilusiones. Dice que el mismo no está comprometido con la lucha del pueblo y que va a acabar girando a la derecha, como ha sucedido con varios representantes de esta "nueva-izquierda", cada día más próxima al neoliberalismo.

No son pocas las críticas que surgen en México a la "otra campaña" zapatista. Intelectuales, sindicalistas y otras instituciones que aún creen en la vía electoral - y apuestan por Obrador - insisten en manifestar que esta caminata de Marcos es desmovilizadora y promueve la disgregación de la izquierda. Pero, los zapatistas no quieren el poder sin el saber. No quieren la mera disputa de votos. Quieren las gentes conociendo las cosas, conscientes, capaces de decir su palabra. Por eso, la otra campaña anda y no pide votos. Marcos no es candidato a la presidencia, "ni la madre" -como dice, burlándose del poder-. Marcos es un hombre sin rostro, uno más entre tantos indígenas, campesinos, trabajadores, oprimidos, un delegado cero, un subcomandante. Caminante y viajero, un hombre de maíz, en la lucha por un tiempo de claridad. En México y en todo el mundo... ¡Con él, caminan las gentes de lengua extraña y rostro originario, con él caminan los que quieren andar!

<http://www.alainet.org/active/10302>